

EL PAPA EN EL INMACULADO CORAZÓN

Queridos Obispos y queridos hermanos sacerdotes:

En una primera lectura de los mensajes que Nuestra Señora nos ha dejado en el Libro "A los sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen", notamos que a menudo se dirige a Don Stefano llamándolo a ser un verdadero ejemplo de vida en el Inmaculado Corazón en la Iglesia, y rara vez se habla de alguien más. Muy raramente. No es el caso, sin embargo, de la figura del Santo Papa Juan Pablo II, declarado santo en 2014, al que nombráis 18 veces y al que os referís explícitamente en muchos mensajes, incluso sin nombrarlo, por ejemplo lo llamáis "mi Papa" casi 50 veces.

Uno se pregunta por qué Nuestra Señora lo involucra tantas veces en sus mensajes, y luego me gustaría señalarles en qué términos habla de ellos. No quiero hacer ahora una especie de "investigación escolástica" con vosotros: veremos, en realidad, "en qué el Papa hace gozar a Nuestra Señora (y al Cielo)", y comprenderemos por qué hacéis que estas palabras sobre Juan Pablo II formen parte de vuestro mensaje para todos.

1) La primera vez que Nuestra Señora habla de San Juan Pablo II es el día después de su elección, en el mensaje del 17 de octubre de 1978 (162c): "Hoy habéis rezado por el nuevo

Papa que mi Inmaculado Corazón ha obtenido de Jesús para el bien de su Iglesia. Él es mi hijo amado, porque se consagró a mi Corazón desde el comienzo de su sacerdocio." Una cosa similar nos dice también el 13 de agosto de 1987 (359b.c): "Él es mi Papa. Fue formado por Mí. En todo momento Él es conducido por Mí en el camino de su consagración personal a vuestra Madre Celeste, que Él recorrió con docilidad, abandono filial y gran confianza."

Lo primero de lo que habla Nuestra Señora no es de su fuerte personalidad, de su preparación intelectual y teológica (que en cualquier caso -posiblemente- es necesaria), no son sus cualidades humanas, que todos recordamos, sino la intensidad de cómo vivió la Consagración al Inmaculado Corazón.

Esto tuvo una primera consecuencia en él mismo, y una segunda consecuencia en su ministerio:

- en él, "me sigue con la docilidad de un niño, con la valentía de un apóstol, con el sacrificio de un mártir, con el abandono de un hijo." (13 de agosto de 1987, 359c);

- en su ministerio, "de Dios obtuve para la Iglesia el Papa preparado y formado por Mí. Se consagró a mi Corazón Inmaculado y me confió solemnemente la Iglesia de la que soy Madre y Reina" (1 de enero de 1979, 167i-j).

Nuestra Señora dice que Juan Pablo II vivió intensamente en el Inmaculado Corazón y que, por lo tanto, pudo formar su sacerdocio hasta el punto de convertirlo en el don que obtuvo del Señor para la Iglesia.

De hecho, vivió cada momento en el abandono a María, para poder vivir en la voluntad de Dios. "Su vida, que me pertenece

enteramente, fue formada por mí en el espíritu de oración incesante y confiado" (13 de mayo de 1982, 245c). Enseguida conocimos esta confianza de Juan Pablo II por su lema, **Totus Tuus**, que vivió momento a momento, como también pudo comprobar don Stefano: recordarán que nos contó cómo, en una de sus visitas anuales al Papa hacia el 19 de diciembre, - aniversario de su ordenación sacerdotal-, al ver al Papa más sufriendo que de costumbre a causa de algunas cruces, le dijo "Santidad, ánimo" y Juan Pablo II le respondió "Eh, ánimo, es una palabra..." Pero inmediatamente después añadió: "... sin embargo... ¡Totus Tuus, Totus Tuus!". El suyo no era simplemente un eslogan, o un hermoso sermón: el "Totus Tuus" era la verdadera dimensión de su vida. También podemos decir: su manera de responder al Señor y de cargar su cruz.

2) En esta dimensión de confianza y abandono, que se convierte en oración incesante, vemos otra cosa que Nuestra Señora enfatizó sobre Él: la fidelidad a Ella. Usted nos lo cuenta de una manera que casi parece como si el Papa estuviera siguiendo las cosas que usted pide al Movimiento Sacerdotal Mariano.

Por ejemplo, como ya se ha dicho, "se consagró a mi Corazón Inmaculado y me confió solemnemente la Iglesia de la que soy Madre y Reina" (1 de enero de 1979, 167j), o extensamente en el mensaje del 13 de mayo de 1982 (msg.245), el Papa como ejemplo de oración, de fidelidad (al ministerio petrino, al Evangelio) y de fortaleza. El rezad por la humanidad, "también vosotros, con el Papa, formad una fuerte barrera de oración para obtener la conversión de los pecadores, el retorno a Dios de tantos hijos lejanos, la paz para esta humanidad tan amenazada, la

verdadera renovación interior de toda la Iglesia" (13 de mayo de 1982, 245d). En este mensaje hay como un Resumen de la misión petrina. Fue precisamente en esta dimensión petrina que San Juan Pablo II hizo un gesto especial, el 25 de marzo de 1984, la consagración del Mundo al Inmaculado Corazón, cuyo texto -por voluntad de Don Stefano- se encuentra al final del Libro de los Mensajes. Nuestra Señora lo acogerá con estas palabras: "Bendigo este valiente acto de 'mi' Papa, que ha querido confiar el mundo y todas las naciones a mi Inmaculado Corazón; Lo acojo con amor y gratitud y, por ello, prometo intervenir para acortar en gran medida las horas de purificación y hacer menos pesada la prueba" (25 de marzo de 1984, 287e).

¿Habéis oído cómo Nuestra Señora definió ese gesto de consagración a Su Inmaculado Corazón? "Bendigo este valiente acto de mi Papa". Un "acto de valentía".

Se necesita coraje para vivir las peticiones de Nuestra Señora. No en el sentido de que sean arriesgadas y una apuesta, un salto en la oscuridad (en todo caso es todo lo contrario), sino en el sentido de que necesitamos superar muchos obstáculos para vivir lo que Nuestra Señora nos ha pedido. Los primeros obstáculos están dentro de nosotros... Permítanme decir que un serio obstáculo que tenemos dentro de nosotros, aunque nos encanta acoger estos mensajes de Nuestra Señora, es que los usamos solo para consolarnos, como si fueran una buena lectura espiritual, o para no hacernos perder la esperanza en medio de tanto dolor y dificultad (o incluso alguien los usa para sentirse mejor que los demás, pero esto es una aberración de mensajes), y luego en realidad los dejamos de lado y no los vivimos con nuestro pueblo; luego están los obstáculos que vienen de las

situaciones, de las opiniones de los demás, a veces incluso de algunos hermanos (o incluso superiores, podría pasar, también le pasó a Don Stefano)... Nunca faltan los obstáculos, pero se necesita el coraje de vivir lo que Nuestra Señora pide. Sí, es un camino que parte de una llamada de amor del Inmaculado Corazón, espera una respuesta personal y luego "misionera" a los demás, para llevar al refugio del Inmaculado Corazón a muchos otros de Sus hijos, como nosotros mismos hemos sido traídos, por la gracia recibida, a vivir en el refugio de Su Corazón. Por lo tanto, la valentía de vivir los mensajes, es decir, la valentía de escucharla, y de vivir con hechos lo que viene de su amor materno.

El Papa San Juan Pablo II vivió así y aceptó interiormente esta misión, convirtiéndose él mismo en signo de la presencia de la obra de Nuestra Señora en la Iglesia. "Mi Papa Juan Pablo II [...] en todas partes lleva el signo de mi presencia materna. Él te da la señal de combate" (en el Papa que actúa en el Corazón Inmaculado, ¡es Ella misma quien la da!) – "Él te guía en la lucha; él te enseña coraje y confianza; él ya anuncia mi victoria segura" (7 de octubre de 1986, 336i).

Su acción pastoral, como Papa, expresa uno de los dones de la Consagración al Inmaculado Corazón: mirar con los ojos de María, tener una visión "diferente" de las situaciones y de los problemas, y del modo de resolverlos.

En esta perspectiva debemos ver el Año Mariano, por el que Nuestra Señora estará agradecida al Papa (cf. 1 de enero de 1988, 371b) y que ella misma reconoce como una gran gracia que se ofrece a la Iglesia: "Responded la invitación de mi Papa Juan Pablo

II, que quiere confiar a la Iglesia y a toda la humanidad al amor materno de mi Corazón Inmaculado". (1 de enero de 1987, 344 g).

El mundo estaba, y sigue estando en nuestros días, bajo la amenaza constante de guerras devastadoras, la Iglesia estaba bajo muchos vientos de contestación doctrinal (de nuevo, la situación no es muy halagüeña incluso ahora) y el Papa... aparte de dar a la Iglesia su riquísimo magisterio, ¿qué hace el Papa? ¿Cumbres políticas, congresos internacionales? El hace el Año Mariano.

Y después, después del Año Santo 2000, la Iglesia no necesita perder la gracia, sino revivirla en un mundo que vuelve a sufrir guerras inesperadas y cada vez más amenazantes, ¿y qué hace él? El Año del Rosario y el Año de la Eucaristía.

3) Ya en 1980, Nuestra Señora había subrayado este aspecto de Juan Pablo II: ser un signo de su presencia materna al lado de la Iglesia. "Mira la gran luz que mi Inmaculado Corazón ha dado a la Iglesia: es mi primer hijo amado, el Papa Juan Pablo II. A partir de ahora, esta luz se volverá mucho más fuerte, mientras que la lucha se volverá más amarga. Este Papa es signo de mi extraordinaria presencia a vuestro lado" (2 de septiembre de 1980, 207e-f). Sabemos que, después del atentado del 13 de mayo de 1981, el Papa rezó a la Virgen para que interviniera poderosamente en la Iglesia. Vemos esta "obra en dos", el Papa y la Virgen, confirmada por ella misma varias veces: "En la persona y en la obra del Santo Padre Juan Pablo II reflejo mi gran luz, que se hará tanto más fuerte cuanto más las tinieblas envuelvan todas las cosas" (1 de enero de 1979, 167k). Y trabaja precisamente para contrarrestar las tinieblas, para llevar a Cristo a la luz del mundo:

"Él ilumina la tierra y confirma a toda la Iglesia en la verdad. El Papa de hoy, como un nuevo Pedro, reafirma la fe total en Cristo, el Hijo de Dios, y, como un nuevo Pablo, llega a todas partes del mundo para proclamar con valentía su Evangelio de salvación" (29 de junio de 1988, 385e); el Papa anuncia fielmente que la única salvación está en el Evangelio, y vive para este anuncio a pesar de la apostasía. "Sus Cartas Encíclicas son verdaderos faros de luz, que descienden del cielo a las profundas tinieblas que envuelven al mundo entero" (13 de mayo de 1995, 545i).

También comprendemos por qué, en esta crisis de fe que afecta a toda la Iglesia y en esta situación mundial que empeora, Nuestra Señora dice que "el Papa Juan Pablo II es el regalo más grande que mi Inmaculado Corazón ha obtenido del Corazón de Jesús, para estos tiempos de dolorosa purificación vuestra.(13 de agosto de 1987, 359a).

Miremos a Jesús: es él quien cargó sobre sí mismo el pecado del mundo, lo sufrió hasta la muerte en la cruz.

Miremos al Vicario de Cristo: es él quien sigue llevando el peso de la cruz por la salvación de la Iglesia y de la humanidad. Él llevo esta carga todos los días, hasta que murió. Nosotros también la llevamos, pero el Papa está llamado a llevarla de una manera que solo se le pide a él, como Jesús resucitado preguntó a Simón Pedro: "¿Me amas más que a los demás?", y tal vez no sea casualidad que la tradición cristiana nos haya dado la imagen de San Pedro que, como tantos cristianos, dio testimonio hasta el martirio, también él aceptará ser puesto en la cruz hasta la muerte, pero en una cruz en la que está boca abajo.

4) Nuestra Señora reconoce el sufrimiento de Juan Pablo II y casi ella misma da testimonio de él para nosotros: volvamos al mensaje que leímos antes: "Él me sigue con la docilidad de un niño, con la docilidad de un niño, valentía de un apóstol, con el sacrificio de un mártir, con el abandono de un hijo." (13 de agosto de 1987, 359c).

Nuestra Señora dice:

"¡Cuán grande es su sufrimiento! A menudo es como si estuviera aplastado bajo el peso de una cruz que se ha vuelto tan pesada. bajo la cruz que casi lo aplasta, por la humanidad que corre hacia la autodestrucción.

Está viviendo la hora de Getsemaní y del Calvario, de la crucifixión y de su inmolación. El Señor lo mira como la víctima más preciosa, que debe ser sacrificada en adelante, en el altar de su sacrificio sacerdotal" (13 de mayo de 1995, 545 e.j).

"Cuando este Papa haya cumplido la tarea que Jesús le confió y yo baje del cielo para aceptar su sacrificio, todos vosotros estaréis envueltos en una densa oscuridad de apostasía que luego se habrá generalizado. Solo los demás que se han dejado encerrar en el refugio seguro de Mi Inmaculado Corazón permanecerán fieles.

Sólo permanecerá fiel aquel pequeño resto que, en estos años, acogiendo mi invitación materna, se ha dejado encerrar en el refugio seguro de mi Corazón Inmaculado" (13 de mayo de 1991, 449 f-g).

Con estas palabras tan fuertes, además del testimonio que Nuestra Señora nos da sobre Juan Pablo II, y no es casualidad que una multitud lo aclamara como "santo" ya en el momento de su

muerte (¡Santo inmediatamente!), recibimos una gran catequesis:

- "Cuando este Papa haya cumplido la tarea que Jesús le confió, bajaremos del cielo para aceptar su sacrificio": *nuestra tarea es la inmolación*

- "Solo los demás que se han dejado encerrar en el refugio seguro de mi Inmaculado Corazón permanecerán fieles": *como dije en Fátima, vivir esta inmolación en el Inmaculado Corazón es para nosotros una garantía de permanecer fieles, y aquí volvemos a la necesidad de aprender a vivir nuestra Consagración, una verdadera escuela de santidad.*

5) Esta, pensémoslo bien y profundamente, es una verdadera obra de evangelización que San Juan Pablo II realizó con su pontificado; o más bien, tenía como objetivo transitorio la llamada "nueva evangelización", posible sólo con una gran intervención del Espíritu Santo, para llegar a la meta final del retorno de la humanidad a Dios, de la vida en su voluntad y en la adoración que se debe a Dios Creador, Salvador y Santificador; en última instancia, a lo que sabemos que es el triunfo del Inmaculado Corazón, hacia el Nuevo Adviento, a menudo incluso diciendo "¡Maranatha!, ¡ven Señor Jesús!".

Sobre esto, Nuestra Señora confirmó la obra del Papa:

"Como apóstoles de los últimos tiempos" (y es un don inmenso serlo), "os corresponde a vosotros llevar a cabo la segunda evangelización, tan solicitada por mi Papa Juan Pablo II" (8 de junio de 1991, 451h).

"Cumple la tarea de esta segunda evangelización, tan

solicitada por mi primer hijo amado, el Papa Juan Pablo II" (3 de septiembre de 1991, 454f).

El Papa trató de llevar a cabo la Segunda Evangelización a costa de todos los sufrimientos del ministerio, incluso animando a perseguían a los cristianos yendo a visitarlos a sus países, enfrentándose a disputas, a muchos peligros y a la discapacidad que les daban sus propias enfermedades.

"Pensad, hijos predilectos, en las grandes persecuciones a las que está sometida la Iglesia y en el celo apostólico de los últimos Papas, especialmente de mi Papa Juan Pablo II, para llevar el anuncio del Evangelio a todas las naciones de la tierra" (31 de diciembre de 1992, 485m).

"Con gran valentía y entereza sobrehumana va a todas las partes del mundo, a pesar de las dificultades y de los muchos peligros, para confirmar a todos en la fe, cumpliendo así su ministerio apostólico como sucesor de Pedro, Vicario de Cristo, pastor universal de la Santa Iglesia Católica fundada sobre la roca por mi Hijo Jesús.(13 de mayo de 1991, 449c)

"Seguidlo por el camino que os está trazando, si queréis preparar, conmigo, un Pentecostés nuevo y radiante para toda la Iglesia" (7 de octubre de 1986, 336i).

El Papa fue fiel en su inmolación real y trabajó para llegar al segundo Pentecostés, enfrentándose a la apostasía en la misma Iglesia y a la lucha del mundo contra Jesucristo.

6) Hay un último punto que Nuestra Señora subraya, muy familiar para nosotros, de gran elección y con el que reafirma la importancia de la acción de Juan Pablo II: su inclusión en la

obra de Fátima, un acontecimiento que forma parte de la historia de la Iglesia y de la historia de la salvación de toda la humanidad para estos Últimos Tiempos.

"Él es una parte importante de mi designio" (13 de agosto de 1987, 359b)

"el Papa del que hablé a los niños durante las apariciones, el Papa de mi amor y de mi dolor" (13 de mayo de 1991, 449c)

[viviendo la consagración al Corazón Inmaculado, el Papa estaba llamado a ser] una parte importante de mi mensaje y de mi secreto, que revelé a los tres niños a los que me aparecí" (13 de mayo de 1995,)

Es casi inútil decir cómo san Juan Pablo II hizo crecer a la Iglesia, con su magisterio y su ejemplo, una profunda conciencia del papel de la Virgen en la vida de la Iglesia, al menos para aquellos que quisieron acogerla. Fue decisivo para ayudar a la Iglesia a profundizar el mensaje de Fátima, que en todo caso aún no era suficientemente comprendido y acogido en su urgencia, y abrió el camino para invocar el Pentecostés II hacia la Segunda Venida, en el triunfo del Inmaculado Corazón y de Jesús en la Eucaristía.

CONCLUSIÓN

Al comienzo de esta meditación dije que no haría una simple investigación escolástica, sino que quería ver con ustedes lo que el Papa hizo alegrar a Nuestra Señora y al Cielo: si esto fue cierto para San Juan Pablo II, significa que debemos desear lo mismo para el nuevo Papa, León XIV. Recemos también por él

para que sea custodiado y formado cada vez más en el Corazón Inmaculado, para que sea el Papa con el que el Señor logre realizar todos sus planes de salvación para la Iglesia en este tiempo. No debemos tener miedo de pensar que un Papa que es guiado paso a paso por el Inmaculado Corazón, es decir, un Papa que lucha apoyado y guiado por la Inmaculada, la Reina Victoriosa, es lo mejor que el Señor puede dar a su Iglesia.

Por eso, podemos rezar y pedir por él la valentía de escuchar lo que la Madre de los sacerdotes dice al corazón de su primer hijo amado, desde su Corazón Inmaculado, para que sea dócil, pequeño, humilde, sostenido por la Madre a lo largo de su Calvario y así sea la víctima más preciosa, para limitar e incluso detener la obra del maligno que quiere destruir la Iglesia.

Debemos rezar mucho por el Santo Padre, Nuestra Señora nos lo pide y Él lo necesita urgentemente.

Nuestra Señora nos explicó que, desafortunadamente para ellos, el adversario utiliza a algunas personas en la tierra para su plan de destruir la fe y la Iglesia: debemos defender al Santo Padre con la fuerza sobrenatural de todas las acciones espirituales que tenemos a nuestra disposición, para que, a través de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, el Espíritu Santo brille y actúe en la palabra y la obra del Santo Padre.

¡Pidamos con fuerza que sea el Papa del triunfo del Inmaculado Corazón! ¡Qué gran regalo para él, y qué alegría para todos nosotros!

Sólo para recordarnos: nuestro segundo compromiso es "la unidad de oración y el amor al Papa, sobre el que invocamos una protección especial de ti".

Pero no podemos creer que la Virgen haya hablado tan bien de san Juan Pablo II sólo para hablar del ministerio petrino: lo sabemos bien, se dirige a cada uno de nosotros los sacerdotes y, de un modo propio de la vocación de cada uno, se dirige a todos los hijos de la Iglesia.

A nosotros mismos, por lo tanto, nos dice que le damos su alegría sobre todo cuando vivimos nuestra consagración a su Corazón Inmaculado hasta el punto de que ella pueda darnos el don que el Señor da, a través de ella, a la Iglesia hoy.

"Comenzad Conmigo el nuevo año, hijos míos predilectos. Vosotros sois mi trama; el designio de amor de vuestra Madre; el don que hago a la Iglesia para que sea consolada en la pasión y en la aparente muerte que le espera, antes de su maravillosa renovación con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo" (31 de diciembre de 1975, 90q)

También nos pide que tengamos el coraje de escucharla, pero... ¿Por qué siempre tiene que pedirnos que la escuchemos, de hecho, a veces le confía a Don Stefano el dolor de no ser escuchada?

Pero, ¿qué podría ser más hermoso que escuchar a la Virgen, dejarse guiar por Ella, encontrar en ella nuestra seguridad, nuestro consuelo? Vivimos en un tiempo muy difícil, ¿dónde estaría nuestra fe si Ella no nos hubiera tomado y nos hubiera dado a conocer Su Inmaculado Corazón? ¿La dulzura de tus promesas y, por lo tanto, la dulzura de luchar contigo por el Señor, en la Iglesia? Lo que vimos en San Juan Pablo II, esta especie de "trabajo en dos" que el Papa y la Virgen hicieron juntos por la Iglesia, también se nos da a nosotros: también nosotros, viviendo en el Corazón Inmaculado, trabajamos de dos. Ella misma ella nos enseña a convertirnos en la presencia del

sacerdocio de Cristo, trabaja con nosotros para nuestro sacerdocio y, en consecuencia, ella misma trabaja con nosotros para el bien de la Iglesia, y nosotros trabajamos con ella, bajo sus direcciones. Sí, podemos decirlo simplemente, trabajamos bajo sus instrucciones: la llamamos Madre y Reina, y a una madre a la que obedecemos con amor y a una reina le debemos todo el honor que merece y el mismo respeto en nuestra obediencia amorosa.

Y luego, ella misma nos enseñará el camino de la inmolación, en el camino de la semejanza de Jesús sacerdote, sufriendo con ella por la Iglesia, caminando y trabajando hacia el segundo Pentecostés, inmensamente agradecidos de ser implicados por ella en su gran obra iniciada en Fátima.

"Yo misma he comenzado mi obra de socorro maternal a través de aquellos que responden a mi apremiante invitación a luchar contra el pecado, a orar, a sufrir, a amar y a reparar". (8 de diciembre de 1978, 165k)

¡Nosotros mismos, por lo tanto, somos parte del mensaje de Fátima!

Y se nos da vivir teniendo como faro, ejemplo y estímulo no solo a nuestro Don Stefano Gobbi, a quien muchos hemos podido conocer y frecuentar, sino también a San Juan Pablo II.

"A través del ejército de mis Sacerdotes he comenzado ya mi acción victoriosa, que hará resplandecer sobre el mundo entero, a mi Corazón Inmaculado. Será el triunfo de la misericordia y del perdón. [...] Por esto hoy os bendigo a todos los Sacerdotes repartidos por todas las partes del mundo, que han dicho "sí" a mi invitación y, de este manera, han entrado a formar parte de mis designios de amor." (8 de diciembre de 1978, 165o.t)

SAN JUAN PABLO II

1. Vivió en todo momento su consagración al Inmaculado Corazón
2. La fidelidad a ella y la oración
3. Actúa haciendo presente en la Iglesia la acción de la Madre
4. Vive su inmolación
5. Hacia el segundo Pentecostés
6. En la obra de Fátima

NOSOTROS CONSAGRADOS

1. Vivir el Inmaculado Corazón en el ministerio, vivirlo como un don para las personas que nos han sido confiadas (como decimos en el acto de consagración).
2. Primer paso y dimensión: fidelidad a Ella, oración como ella nos pide (los cenáculos, también con la gente)
3. Primera consecuencia, que es un don y una misión: trabajar junto a la Virgen, porque ser signo de su presencia significa que "trabajamos de a dos", dejándola actuar.
4. Segundo paso: la profundidad en la vida de consagración, implicación de todos los aspectos
5. Segunda consecuencia: se anticipa en nosotros un efecto del segundo Pentecostés, un crecimiento en la fidelidad al Señor, un verdadero camino hacia el triunfo de la CIM y del Amor Misericordioso
6. (dimensión histórica-eclesial) Asombrados y agradecidos de poder ser, también pecadores, personalmente involucrados en la obra de salvación que el Señor comenzó en Fátima a través del Inmaculado Corazón.

Movimiento Sacerdotal Mariano
Ejercicios Espirituales Internacionales
Collevalenza, 29 de junio – 5 de julio de 2025
(PESC-2 español-2025)

Don Luca Pescatori